

Articulación teórica del concepto de sublimación en la teoría de Sigmund Freud y Jacques
Lacan

Daniela Cano Ospina

Universidad Católica de Pereira

Nota de autor

Estudiante de octavo semestre de Psicología, Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de
la Educación, Universidad Católica de Pereira.

Este escrito es producto del proyecto de grado llamado “Articulación teórica del concepto
de sublimación en la teoría de Sigmund Freud y Jacques Lacan”

Dirigido al profesor Cesar Alberto Soto Echavarría, los derechos patrimoniales de este
producto corresponden al programa de psicología de la U.C.P, y los derechos morales a sus
autores.

Persona de contacto: danielacano055@gmail.com

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	3
2. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	4
3. PREGUNTA.....	13
4. JUSTIFICACIÓN.....	13
5. OBJETIVOS.....	16
6. METODOLOGÍA	17
7. MARCO TEÓRICO	19
8. CONCLUSIONES	44
9. REFERENCIAS	49

RESUMEN

La presente investigación es realizada en la Universidad Católica de Pereira como requisito para la asignatura de trabajo de grado; con el objetivo de investigar sobre fuentes primarias y secundarias la posible articulación teórica del concepto de Sublimación tanto desde la perspectiva Freudiana como Lacaniana, para así después observar donde se encuentran los puntos nodales de dicha teoría. A lo largo de la presente investigación se desarrollarán nociones y conceptos inherentes al tema a investigar, como lo son, en el caso de Freud: pulsión, meta, objeto; y desde la perspectiva Lacaniana: Das Ding, goce y objeto a, también

se articularán nociones tales como creación ex nihilo en Lacan y destinos de la pulsión en Freud.

Palabras clave: Sublimación, pulsión, goce, Das Ding, Ética del deseo.

ABSTRACT

The present investigation realized in the Catholic University of Pereira like requirement for the subject of work of degree; With the aim of investigating the primary and secondary sources, the possibility of theoretical articulation of the concept of Sublimation, both from the Freudian and Lacanian perspectives, for itself after observing where the nodal points of theory are. Throughout the present investigation will be developed concepts and concepts inherent to the subject to investigate, as they are, in the case of Freud: drive, goal, object; and from the Lacanian perspective: Das Ding, enjoyment and object a, also will be articulated notions such as creation ex nihilo in Lacan and destinies of the drive in Freud.

Keywords: Sublimation, drive, enjoyment, Das Ding, Ethics of desire

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación propone indagar el concepto de sublimación tanto desde la perspectiva del psicoanálisis Freudiano como Lacaniano, con el objetivo de profundizar en su explicación conceptual, desarrollando así una articulación teórica. Freud, en su recorrido teórico ha abordado la sublimación en diferentes oportunidades.

Primero en las cartas dirigidas a Fliess escritas en 1892, posteriormente en Psicopatología de la vida cotidiana en 1901, Tres ensayos de teoría sexual en 1905, La Moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna en 1907, Cinco conferencias sobre

psicoanálisis en 1909, Pulsiones y destinos de pulsión en 1915 y, finalmente, en El malestar en la cultura escrito en 1930; algunos de estos escritos ayudarán en un primer momento a realizar una articulación con la enseñanza de Jacques Lacan, apoyándonos en textos como La Ética del Psicoanálisis en 1959/1960, donde explora el problema de la sublimación a partir de las pulsiones y sus señuelos, el objeto, la cosa y la creación ex-nihilo además de la relación entre la sublimación - pulsión de muerte y por último, en Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis en 1964 en donde se aborda la articulación teórica entre el inconsciente Freudiano, Lacaniano y el concepto de sublimación.

La sublimación como mecanismo del aparato psíquico ensambla tanto las condiciones de producción psíquica y social como los destinos pulsionales, de esta manera, a lo largo de la presente investigación se desarrollarán nociones y conceptos inherentes al tema a investigar, como lo son, en el caso de Freud: pulsión, meta, objeto; y desde la perspectiva Lacaniana: Das Ding, goce y objeto a, también se articularán nociones tales como creación ex nihilo en Lacan y destinos de la pulsión en Freud.

2. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

El concepto de sublimación tiene sus inicios en la alquimia, doctrina caracterizada por estudiar las transformaciones de la materia y tener impregnadas creencias esotéricas y ocultistas; este dogma tuvo su auge en el siglo XVII donde la sublimación consistía en la transformación del metal al oro puro. De acuerdo con Eliade, M. (1974) respecto al oro y el proceso de sublimación afirmaba que: “el oro, para ser eficaz, debía ser «preparado», «fabricado». El oro producido por los procedimientos de la sublimación y la transmutación

alquímicas poseía una vitalidad superior, por medio de la cual podía obtenerse la inmortalidad” (p.53). Por otra parte, si bien la alquimia y la química guardan cierta similitud, no son iguales, de acuerdo con Perez y Bustamante (2002) “A diferencia de la química, ciencia experimental positiva y materialista, la alquimia ha sido una cultura idealista y espiritual del perfeccionamiento, basada en una dialéctica de oposiciones (...) una lucha entre la materia somática y el espíritu neumático” (p.720). Esta aclaración es necesaria para observar el papel que tuvo también la sublimación en la química, actualmente en el siglo XXI se define como el proceso mediante el cual la materia pasa del estado sólido al gaseoso sin pasar por el estado líquido; en contraste con las dos perspectivas anteriores, se encuentra la sublimación desde la moral, Como afirma Garrido, J. (2002) sobre el concepto de sublimación que proviene de la palabra sublime en Kant, consiste en : “dar forma placentera a la materia deforme o a lo que podría ser displacentero (unlusting) y carecer de forma (formloss) a fin de convertirlo en objeto de complacencia según la capacidad de cada cual para estimarlo” (p. 13) es decir, según este autor, lo sublime solo puede ser aquello esplendido que cause satisfacción, exaltación y reflexión en el sujeto. Tomando este concepto desde diferentes perspectivas como lo es la alquimia, la química y la moral, se puede decir que la sublimación se ha caracterizado por tener una connotación transformadora la cual en el caso del fenómeno psíquico humano causa complacencia y satisfacción en el sujeto, como si fuese de carácter majestuoso e incluso “divino”.

A partir de lo anterior es de considerar que este concepto ha tenido un recorrido histórico-social desde diferentes disciplinas, y la psicología no es la excepción, pues la sublimación cumple una función importante en la clínica tanto cognitivo conductual como

psicoanalítica, si bien desde un enfoque cognitivo conductual no se maneja como tal el concepto de sublimación, sino de terapia artística la cual interviene en los procesos y fenómenos psíquicos; dicho lo anterior, este permite apartar al sujeto de aquello que le causa malestar o displacer por medios socialmente aceptados. Ahora bien, una de las formas de sublimar se encuentra en la creación artística, como la pintura, la música, la escultura, la creación literaria, etc. En este sentido, estas prácticas sociales han sido aprovechadas por la psicología para fines terapéuticos.

Como afirma Guadania, L. (2003) desde un enfoque cognitivo conductual, las artes expresivas se utilizan como método terapéutico valioso, pues el individuo se apoya de una autovalía positiva condicionada, ya que sigue la propia actualización de potenciales individuales, la persona creará exigencias en tanto que intente superarse a sí mismo y su constante actualización irá cada vez más en aumento; este tipo de psicoterapia consiste en quererse a sí mismo dentro de los estándares sociales, como afirma la presente autora “La expresión creativa, que se acepta y comprende puede ayudar al participante a enfrentar estos sentimientos oscuros y tender un puente a la alegría, la sensualidad, el amor y la compasión” (p. 96).

Desde este mismo enfoque, también se aborda la problemática de la reincidencia en actos violentos por parte de personas que están privadas de la libertad, por cometer actos delictivos, enfocando para su cambio el pensamiento distorsionado y patrones conductuales utilizando métodos fiables, como afirma Comin, J. & Rodriguez, citando a Little, (2007), p. 56 “la terapia de arte ofrece una excelente manera de centrarse en las profundas necesidades emocionales e interpersonales de los delincuentes violentos de una manera más holística y menos focalizada”.

Partiendo de este enfoque, se debe valorar el alto componente psicoterapéutico que tiene la terapia del arte en la psicología clínica cognitivo conductual, pero ¿qué pasa en cuanto a la clínica psicoanalítica?

Por lo anterior, es necesario entrar en materia y observar qué se entiende por sublimación en dicha teoría.

“La sublimación es el proceso a través del cual las pulsiones sexuales parciales no genitales se desplazan hacia fines de elevado valor cultural. Se canalizan en actividades estimadas por la sociedad como pueden ser el arte, la ciencia y la cultura” (Palacios, L. 2007, p. 17)

A partir de la cita anterior se podrá decir que la sublimación es una desviación de la meta pulsional dirigida a otros objetos valorados socialmente, pues una vez instaurada la moral desde la cultura, las metas sexuales que se muestran exacerbadas en la infancia por la condición polimorfa de la pulsión, podrán devenir displacenteras para el Yo, por lo tanto se hace necesario para el sujeto direccionar otros destinos de la pulsión que posibiliten su descarga, uno de ellos es la sublimación.

Ahora bien, al ser la sublimación un destino de la pulsión, cabe hacer referencia a este último concepto, Sigmund Freud nombra la pulsión como una fuerza o empuje constante que no será saciado de manera total, en diferentes momentos menciona la pulsión de vida o pulsión yoica y la pulsión de muerte, estas pulsiones siempre estarán dirigidas a un objeto el cual traerá consigo una descarga libidinal; por otro lado, en nuestro tema de interés, la pulsión sexual si bien manifiesta una descarga, esta estará desviada del fin sexual

y el sujeto sólo podrá encontrar su descarga pulsional en una meta no sexual, la cual será valorada socialmente.

Se han encontrado diferentes estudios en los que se ha elaborado una revisión documentada sobre el concepto de sublimación, tanto desde la perspectiva Freudiana como Lacaniana con una excelente calidad, pero son pocos los estudios en los que se percibe una articulación teórica de dicho concepto desde ambos abordajes psicoanalíticos.

En relación con lo anterior, se evidencian variedad de estudios, los cuales abarcan el concepto de sublimación partiendo de la revisión de material documentado de la obra de un solo autor, como es el caso de Cortes y Saldías (2004) quienes realizan una investigación monográfica sobre la sublimación en la obra exclusivamente Freudiana intentando dar cuenta del lugar de este concepto en tres momentos cronológicos de la teoría, develando tanto las fortalezas como las ambigüedades y dejando abierta la pregunta de la suficiencia de la teoría psicoanalítica para resaltar la magnitud del fenómeno cultural.

De la misma manera Najt, N. & Mirc, A. (2007) desarrollan una investigación en la que abordan el concepto de sublimación desde la perspectiva Freudiana e intentan fundamentar su relevancia social, analizando este concepto como un mecanismo de tramitación y simbolización en los modos culturales, sin perder de vista las condiciones sociales que permiten un grado de significación que a su vez posibilita la aparición de actividades sublimatorias, como por ejemplo la producción de conocimiento a partir de un poema o incluso de una pintura; este es un estudio monográfico que parte del concepto de sublimación para explicar la producción social del saber.

A diferencia de las dos investigaciones nombradas anteriormente, Tercic, C. (2012) realiza una revisión documentada donde desarrolla una articulación teórica del concepto de

destitución subjetiva propia de la reflexión Lacaniana y el concepto de sublimación, donde identifica que lo que llamamos sublimación implica una renuncia a la indeterminación subjetiva que le es tan cara al neurótico, frente a esta hipótesis se despliegan una cantidad de interrogantes que permiten a partir de la revisión teórica generar avances en la clínica psicoanalítica con respecto al conocimiento de nuevos saberes.

Por otro lado, Manfredi, H. et al. (2015) De buenos Aires- Argentina, realiza una investigación basada en material documentado de Freud y Jacques Lacan donde la sublimación como función psíquica arroja diversos interrogantes, de esta manera se abren preguntas acerca de la función de la sublimación en la clínica y la diferencia entre el concepto de sublimación y la producción de un *sinthome*.

Estos son solo algunos estudios que se han encontrado respecto a la categoría principal que se abordará en la presente investigación, los cuales reafirman a partir de sus conclusiones e interrogantes la importancia de seguir indagando aún más en el concepto de sublimación como función psíquica, pues si bien se han encontrado estudios que profundizan en este concepto, no se han hallado puntos nodales a nivel conceptual en cuanto a la articulación teórica desde la perspectiva Freudiana y Lacaniana.

Ahora bien, después de abordar someramente la concepción que ha tenido el concepto de sublimación en la historia, tanto en la química, la moral, la psicología cognitivo conductual y con particular interés desde la teoría psicoanalítica, resulta necesario centrarse en esta última, ya que el contenido de interés respecto al concepto de sublimación nace allí.

Según Gonzales, D. (2012) La sublimación como función psíquica va dirigida a una meta no sexual; la diferencia específica que se plantea sobre la sublimación respecto a los

otros destinos de la pulsión, consiste en que se trata de una satisfacción valorada socialmente, elevada culturalmente sin ser una satisfacción del orden sexual.

Por consiguiente me gustaría dejar en claro la siguiente cita, pues en ella se evidencia un elemento clave respecto a la sublimación. “La libido es retirada del objeto sexual y vuelta sobre el yo en una relación narcisista e imaginaria de amor a la propia imagen, para luego ser reencausada hacia un objeto no sexual, la obra de la creación” (Tissera, 2011, p.126), Como explica Tissera, visto desde la perspectiva Freudiana, se dirá que la sublimación deja ver un modo de satisfacción pulsional diferente, pues su fin se aleja del objeto sexual inaugural y emprende una travesía en el aparato psíquico del sujeto. En síntesis, la libido es retirada del objeto inicial, vuelta sobre el yo y finalmente direccionada hacia otro objeto en el cual se descarga un monto de afecto, a partir de allí el objeto último será producto del propio sujeto

“la obra de la creación” en este punto para el sujeto habrá un tipo de satisfacción parcial el cual le permitirá liberar toda su energía pulsional.

Ahora bien, desde la obra de la creación, en este caso la obra del artista, se emana un contenido no solo histórico-cultural sino también un contenido psíquico. Cuando hablo del artista, la sublimación y el psicoanálisis, solo puedo pensar en un exponente: Vincent Van Gogh.

Como menciona Cardona, F. (2002) Vincent fue uno de los mejores artistas de la historia, nació el 30 de marzo de 1853 y murió a los 37 años en 1890, la mayor parte de su vida estuvo marcada por el fracaso: en el ámbito amoroso, en el ámbito de la búsqueda de la verdad o la fe religiosa, incluso en la pintura, aunque finalmente, después de tantas decepciones, fue precisamente allí donde vio frutos, aunque algo efímeros.

El arte tuvo un papel fundamental en la vida de Vincent ya que era en los momentos posteriores a sus crisis donde se evidenciaba mayor producción de material artístico. Cuando el artista se confronta con su obra se establece el primer camino para llegar a la búsqueda de su verdad, esa que tanto anhelaba saber. Es allí en el arte donde Vincent encuentra parcialmente la salida de aquello que le angustiaba.

Así lo manifestó Van Gogh en una de sus cartas a Theo:

“El arte es el hombre añadido a la naturaleza... La naturaleza, la realidad, la verdad, cuyo sentido extrae el artista, es la interpretación, el carácter que expresa, que desprende del paisaje, que libera, que esclarece...” (Cardona F. 2002, p. 43,)

En la cita anterior se puede observar el punto de vista del artista en cuanto al concepto de arte y todo lo que este abarca, es allí, a partir de la significación de su creación y de sus pasiones, donde se desencadena el deseo por la búsqueda de la verdad a través del arte, búsqueda que, en palabras de Vincent “esclarece”.

“El artista con su obra, experimenta y expresa una representación posible que seguramente provocará un cambio en el observador. La obra –en-si logrará su objetivo: para ese espectador, ya nada será lo mismo. Para su creador, será un breve momento de satisfacción o una huida de sus sentimientos” (Motta G. 2013, p. 36)

Ligando la cita anterior con el concepto de sublimación, el artista siente placer con su producción, por su creación artística, de esta manera descarga un monto de energía libidinal la cual se satisface en el objeto de su creación de manera parcial, sin embargo, en ocasiones no es suficiente y no satisface lo suficiente al sujeto creador.

“Vincent se mantuvo siempre al borde del caos, de allí saco sus cuadros y con ellos conservo su precario equilibrio... mientras fue posible, es decir, mientras su ardiente espíritu soporto la provocación” (Cardona, F. 2002, p. 92)

Si bien el arte le permite al sujeto expresar aquello que le es tan íntimo, separa al sujeto de lo amenazador, de aquello que le causa malestar, aquello que no puede pasar por la palabra, lo atraviesa inconscientemente por su obra de arte ¿hasta qué punto el arte puede sopesar toda la angustia que siente el sujeto? como se menciona en el libro de las películas que Lacan vio y aplicó al psicoanálisis “El arte no satisface, genera agujeros y requiere de sedimentos”. (Motta, G. 2013, p. 35) Por lo tanto, se puede afirmar que si bien la sublimación le permite al sujeto alejarse de su malestar, al mismo tiempo también lo mantiene allí, requiriendo cada vez más sedimentos que le permitan sopesar su angustia.

A partir de la vida de Van Gogh podemos concluir que si bien el arte lo ayudó y le permitió hacer algo con su dolor, no fue suficiente para sopesar toda su angustia; entonces ¿qué papel ha cumplido el dolor en la sublimación? según Brainsky, S. (1997) médico psiquiatra y psicoanalista, quien aborda los temas de sublimación y dolor, afirma que el sujeto se puede sostener en el vacío gracias a la sublimación; la creatividad de lo artístico y la creatividad psicoterapéutica, cumple el papel de búsqueda integradora de significados a partir de la fantasía, dado que su fin es la elaboración de experiencias fragmentarias. El autor realiza este planteamiento poniendo en la base del mismo la pérdida, y en esa medida afirma que la creatividad surge de esas reacciones emocionales de profundos duelos como un intento de resolver con éxito esta problemática desde una vía socialmente valorada y aceptada.

Ahora bien, frente a lo que se ha venido desarrollando a partir de la revisión de autores, cabe preguntarse ¿Cuáles fueron las repercusiones teóricas que Freud dejó en Lacan respecto al concepto de sublimación? ¿Jacques Lacan concebía el concepto de sublimación tal cual como Sigmund Freud lo postuló? Estos interrogantes estarán presentes a lo largo de la presente investigación, con el fin de realizar una nueva lectura del mismo material literario, permitiendo tener una visión más detallada y crítica del mismo.

3. PREGUNTA

Pregunta Central de la investigación:

¿Cuáles son los puntos nodales en donde se articula el concepto de sublimación en la enseñanza de Sigmund Freud y Jacques Lacan?

4. JUSTIFICACIÓN

“el arte brinda satisfacciones sustitutivas para las renunciaciones culturales más antiguas, que siguen siendo las más hondamente sentidas, y por eso nada hay más eficaz para reconciliarnos con los sacrificios que aquéllas imponen. Además, sus creaciones realzan los sentimientos de identificación que tanto necesita todo círculo cultural; lo consiguen dando ocasión a vivenciar en común sensaciones muy estimadas” (Palacios, L. 2007 citando a Freud 1927, p.18)

El arte como expresión propia del ser humano ha prevalecido a lo largo de la historia, desde el inicio de los tiempos el hombre comenzó a crear leyendas y transmitir

mensajes a futuras generaciones, como por ejemplo en el arte rupestre o inclusive en los jeroglíficos del antiguo Egipto, de esta manera, le ha posibilitado a las personas diversas facultades simbólicas que les permite expresar aspectos de su mundo psíquico. El arte como parte fundamental del sujeto da cuenta del entorno que lo rodea, permitiendo entender también diferentes aspectos de la constitución psíquica tal como lo concibe y abordan algunos autores psicoanalistas. Por lo tanto es necesario resaltar que aunque el arte no es la única vía por la cual el sujeto puede sublimar, no deja de acarrear una relevancia importante en cuanto al ámbito social, pues sigue siendo una parte fundamental que lo ha acompañado a lo largo de la historia.

Con lo dicho en el párrafo anterior y ligándolo un poco con la teoría psicoanalítica, Najt, N. & Mirc, A. (2007) Afirman que el concepto de sublimación “Es el mecanismo psíquico que enlaza los destinos pulsionales y subjetivos con los modos sociales de simbolización, transformándose en condición de posibilidad de mantener la autonomía del pensamiento y las producciones sociales del saber”. (p. 593)

Por lo tanto el estudio del concepto de sublimación acarrea una relevancia social sumamente importante, pues si bien representa la posibilidad de entablar lazos sociales con otros, también permite la producción de nuevos saberes no solo históricos y culturales, sino también de la propia subjetividad o en su defecto del inconsciente, lo cual ubica al sujeto en una postura activa frente a la creación y reconstrucción de nuevos saberes.

Ahora bien, se tiene en cuenta el concepto de sublimación como una de las principales categorías de investigación del presente trabajo, pues es interesante reconocer el proceso por el cual el sujeto del discurso se constituye en lo simbólico o en lo social, para así después saber qué papel cumple la sublimación en el aparato psíquico. Siguiendo este

orden de ideas, la investigación de este concepto podrá aportar conocimiento de interés 1. Respecto a los propósitos formativos en la academia los cuales ayudan al investigador a conocer el método psicoanalítico. 2. Apuntará a la transmisión y reproducción del conocimiento. Como dice Carmona, D (2011) “Podemos ubicar en estos propósitos el interés de ampliar, desarrollar, revisar, re- construir y transmitir las teorizaciones psicoanalíticas (...) como ejemplos los grupos de investigación, los grupos de estudio, los seminarios, los cursos, los carteles, los talleres, las conferencias” (p. 93) a partir de estos planteamientos se tiene como propósito la difusión de nuevos conocimientos, en este caso del concepto de sublimación por medio de los diversos espacios en los cuales se puede acceder y difundir la teoría y método psicoanalítico.

Aparte de lo mencionado anteriormente, es necesario aclarar que si bien este tema se ha abordado de diversas maneras por determinados investigadores, en la Universidad Católica de Pereira se han realizado investigaciones minuciosas en lo que a la teoría psicoanalítica respecta, pero su objetivo no contempla el desarrollo detallado acerca del concepto de sublimación desde la enseñanza de Sigmund Freud y Jacques Lacan; solo en el año 2008 se publica un trabajo de Tesis escrito por Edison Orozco Villa titulado: “Creación artística y psicoanálisis: Un acercamiento desde la obra de Sigmund Freud” , la cual abarca el concepto de sublimación solo desde un autor sin realizar algún tipo de articulación teórica entre diferentes exponentes del psicoanálisis. De igual manera sucede a nivel regional, no se evidencia una elaboración teórica del concepto de sublimación desde estas dos perspectivas psicoanalíticas, a diferencia de lo que sucede en el contexto académico argentino donde se puede observar un material extenso en cuanto a la categoría principal.

Cabe aclarar además que la implicación subjetiva del investigador de igual manera cumple un papel relevante en dicha investigación, pues de allí se evidencia el empuje y el esfuerzo de conocer por estos medios algo que desconoce y desea saber.

Por lo tanto, la pertinencia de este estudio se apoya en el ámbito de la psicología, la investigación y el arte, pues en este sentido irá generando nuevos saberes en la medida en que se vayan presentando elaboraciones y construcciones apoyadas teórica y metodológicamente en la teoría psicoanalítica.

5. OBJETIVOS

Objetivo General:

_ Establecer los puntos nodales del concepto de sublimación en la teoría de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Objetivos específicos:

_Identificar de manera teórica el concepto de sublimación como proceso psíquico en la teoría de Sigmund Freud.

_Definir de manera teórica el concepto de sublimación en la enseñanza de Jacques Lacan.

_Describir la articulación conceptual entre los aspectos estructurales que divergen y convergen en cuanto al concepto de sublimación como proceso psíquico en la teoría de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

6. METODOLOGÍA

La presente es una investigación cualitativa, la cual concierne a un estudio monográfico, es decir, de carácter teórico, que gira en torno a un concepto de la teoría psicoanalítica “la sublimación”

Se trabajara principalmente con las fuentes primarias de dicho concepto, es decir, los escritos provenientes tanto de Sigmund Freud, Jacques Lacan y algunas fuentes secundarias, como son artículos, libros, crónicas de otros escritores mencionando conceptos de los dos autores principales, por lo tanto, dicho estudio monográfico se sostendrá en una revisión documentada, esta revisión interna estará basada en el método del comentario de texto, la cual es propia de la investigación psicoanalítica.

Ahora bien, la estrategia metodológica del comentario de texto parte principalmente de las diversas lecturas y diversas significaciones, como afirma López, R. 2004, citando a Lacan, “la riqueza nunca agotada de significaciones de un texto que no ha de ser cualquiera sino un texto vehículo de una palabra, en cuanto que ésta constituye una emergencia nueva de la verdad” (p.1)

Siguiendo la cita anterior, lo que busca el comentario de texto es vislumbrar esa “riqueza de significaciones” en este caso, el material documental que se utilizará con el fin de encontrar una aproximación al interrogante que se plantea la presente investigación; por lo tanto, tendrá como objetivo principal, encontrar de manera minuciosa determinadas cuestiones que aparecen complejas o inconclusas en el texto para explicar y esclarecer sus términos y conceptos posteriormente.

De esta manera, como afirma (Chiavaro, 1999) en el comentario de texto se juega “la metodología de la interrogación, punto de partida de los trabajos investigativos,

desarrollando una técnica basada en el respeto por la obra del autor”, Es decir, este estudio no pretenderá realizar una interpretación del mismo, sino una comprensión crítica a partir del material documentado.

Es así, como esta investigación no buscará llegar a una interpretación psicoanalítica, pues lo que se interpreta en el psicoanálisis, es el síntoma, así como las demás formaciones del inconsciente.

Para concluir este apartado es necesario comprender las cuatro categorías que abarca la metodología comentario de texto, Carmona, D. (2011) afirma: “La contextual (o intertextual), donde se pretende aprehender el argumento; la del comentario párrafo a párrafo, o intra textual; la sanción clínica, que busca como un caso se orienta a partir de las referencias estudiadas; y finalmente la que se ocupa de las perspectivas del concepto (o extra textual) para mostrar la tendencia del mismo y su pertenencia en la actual constitución del psicoanálisis” (p.77)

De esta manera se partirá desde una mirada interrogativa posicionada en la “docta ignorancia”, que buscará no hacer un resumen del contenido explícito de las obras que se aborden ni mucho menos una interpretación del mismo, sino un análisis minucioso y riguroso de la consistencia interna de cada texto.

Por consiguiente, se buscará compartir en un contexto académico como este, no lo que se sabe cómo una certeza pura, sino lo que se pudo saber y construir a partir de lecturas tanto intertextuales, como extra textuales; de esta manera, se hará una aproximación de la pregunta que se plantea en la presente investigación, y tal vez se tenga la fortuna de llegar a campos impensables donde queden posibles interrogantes los cuales serán producto de dicho estudio.

7. MARCO TEÓRICO

Abordaje Freudiano

Este apartado intentará mostrar de manera teórica el concepto de sublimación en la teoría de Sigmund Freud, teniendo en cuenta en un primer momento donde se manejan conceptos y nociones tales como, pulsión, destinos de la pulsión, inhibición de la meta sexual, fuente, objeto y fuerza. Los primeros antecedentes que se evidencian entorno a la sublimación se encuentran en: *Psicopatología de la vida cotidiana* escrita en 1901, *Tres ensayos de teoría sexual* en 1905, *la Moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna* Freud, S. en 1907, *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* en 1909, *Pulsiones y destinos de pulsión* en 1915 e *Introducción al narcisismo* en 1914.

Sigmund Freud (1976- a) en el texto *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, determinó la Sublimación como proceso psíquico inconsciente caracterizado por una desviación y permutación de la meta sexual originaria por otra no sexual psíquicamente emparentada y que a su vez es culturalmente más aceptada. Para Freud la sublimación es una desviación de la meta pulsional sexual la cual cumple la función de satisfacción de la pulsión, pues una vez instaurada la moral desde la cultura, dichas metas sexuales no serán aceptadas socialmente, y podrán devenir para el Yo de una forma displacentera, por lo tanto se hace necesario para el sujeto encontrar otros destinos de la pulsión que posibiliten su descarga; la diferencia específica que se plantea sobre la sublimación respecto a los otros destinos de la pulsión, consiste en que se trata de una satisfacción valorada socialmente, elevada culturalmente sin ser una satisfacción del orden sexual, Gonzales, D. (2012).

A pesar de que el tema que nos compete es la sublimación, es necesario hablar de otros temas tales como pulsión (meta, objeto, fuente y esfuerzo) y destinos de la pulsión los cuales ayudarán a relucir el concepto de sublimación desde la perspectiva Freudiana.

Si bien la sublimación es un destino de la pulsión, es importante entonces abordar el texto pulsiones y destinos de la pulsión. Son diversos los escritos en los que Freud ha señalado el concepto de pulsión, sus primeros hallazgos se evidencian en cartas a Fliess, la interpretación de los sueños y después en tres ensayos de teoría sexual.

El concepto de pulsión ha tenido diversos cambios a lo largo de la teoría Freudiana, cambios significativos y necesarios para la consolidación de la práctica e investigación psicoanalítica; pues son estas variaciones en el contenido y composición las que reafirman la posición crítica del sujeto permitiéndole reconstruir o crear nuevos saberes. En un principio la intención de Freud no fue postular categóricamente determinados tipos de pulsiones con el objetivo de que fuesen irrefutables, por el contrario, esta “clasificación” solo cumplía la función de ordenar y describir la información recolectada mientras resultaba útil.

Ahora bien, “pulsiones y destinos de la pulsión” es un artículo escrito por Sigmund Freud el 15 de marzo de 1915 junto con “la represión” y fue terminado el 4 de abril, es decir aproximadamente un mes de producción significativa en avances concernientes a cualidades de la pulsión, sus destinos y el mecanismo de la represión, por otro lado, este año también tuvo un avance significativo para la física, pues el científico Albert Einstein presentó la teoría de la relatividad general en la que reconstruyó por completo el concepto de gravedad que dio un empuje a la concepción que se tenía del electromagnetismo; frente a esto se puede decir que el contexto socio cultural en el cual se rodeaba Sigmund Freud

tuvo un gran peso para las ciencias naturales, pero no solo para estas ciencias, sino además para las ciencias sociales, pues Freud construyó un avance significativo en cuanto al concepto de pulsión y sus destinos, fundamental para comprender la constitución psíquica del sujeto.

Freud (1976- b) definió la pulsión de manera general en tres ocasiones, primero, en tres ensayos de Teoría sexual como: “la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir (...) uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal” (p. 153) después, define el concepto de pulsión desde la sección III del caso Schreber “ el concepto fronterizo de lo somático respecto a lo anímico, vemos en ella el representante psíquico de poderes orgánicos” Freud, S. (1976- c) p. 68. Y por último en pulsiones y destinos de la pulsión como:

“Un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos, que provienen del interior del cuerpo y alcanza el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.” (Freud, S. 1976-d p.117).

Frente a lo anterior, cabe preguntarse ¿qué papel cumple la función somática con algo concerniente al propio inconsciente?

Por lo que se refiere al concepto de pulsión y su relación con lo biológico, era incoherente que este no tuviese ningún tipo de relación con lo anímico, fue allí donde surgió la diferencia entre instinto y pulsión, instinto como una fuerza que se satisface inmediatamente y pulsión como una fuerza constante satisfecha parcialmente.

“La pulsión, en cambio, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella. Será mejor que llamemos <<necesidad>> al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la <<satisfacción>>” (Freud, S. 1976- d. p.114).

Es decir, Freud nos habla de la diferencia entre instinto como concerniente a lo biológico y pulsión en cuanto a lo psíquico. El instinto por ser de componente biológico se podrá satisfacer de manera inmediata, por ejemplo, un sujeto el cual tiene sed, toma agua e inmediatamente su sed es saciada; por el contrario, la pulsión por ser de carácter psíquico no podrá ser satisfecha totalmente sino de manera parcial en cuanto esta encuentre una manera aproximada en la que pueda satisfacer su “necesidad”.

En síntesis, la pulsión es aquella energía psíquica del sujeto que no es adaptativa, por lo tanto genera un desequilibrio/desorden en la vida anímica de éste, pues por ser de carácter psíquico y no biológico tiene como característica principal ser una fuerza constante, por esta razón es repetitiva y solo podrá satisfacerse de manera parcial.

Ahora bien, partiendo de esta distinción entre instinto y pulsión se podrá comprender mejor la connotación del concepto “pulsión” y sus características. La pulsión además de relacionarse con el concepto de fuerza, también está vinculada con otros conceptos tales como esfuerzo (que cumple la función de fuerza), meta, objeto y fuente; a continuación se expondrá en qué consiste cada una de ellas con el objetivo de abarcar después el concepto de sublimación como uno de los destinos de la pulsión:

Primeramente se encuentra el concepto de esfuerzo o *Drang* refiriéndose al carácter “empuje”, es decir, la fuerza constante que incentiva a la pulsión a seguir buscando otros medios en los cuales pueda encontrar cierto tipo de satisfacción, como afirma Freud (1976-d) “Por esfuerzo (*Drang*) de una pulsión se entiende por su factor motor, la suma de la fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa” (p.117) Por lo tanto el esfuerzo será la esencia como tal de la pulsión como proceso psíquico.

Del mismo modo se puede encontrar la meta o *Ziel* como afirma Freud (1976-d) “La meta (*Ziel*) de una pulsión es en todos los casos la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión” (p.118). La meta a diferencia del esfuerzo, consiste en la satisfacción que consigue con el acercamiento a dicho objeto que le genera placer; de igual manera los caminos en los que el sujeto puede llegar a la meta son diversos e invariables, según Freud en el mismo artículo afirma “ de suerte que para una pulsión se presenten múltiples metas más próximas o intermediarias que se combinan entre sí o se permutan unas con otras” de esta manera no solo estamos diciendo que la meta cumple la función de satisfacción sino que también puede ser variable para todos los sujetos.

El tercer concepto que caracteriza a la pulsión es el objeto, aquello por lo cual se puede alcanzar la meta, como afirma Freud (1976-d) “Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción” (p. 118) es decir, será el medio que le permitirá al sujeto un acercamiento a su satisfacción y ganancia de placer, este podrá ser parte de su

propio cuerpo o ajeno a él, por lo tanto, el objeto será el aspecto más variable de la pulsión y estará cargado por un monto de afecto libidinal.

Por último, encontramos “la fuente” como afirma Freud en la obra XIV “se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo cuyo estímulo es representado” (p.118) A partir de la cita anterior podemos inferir que es la fuente de la pulsión, la zona erógena como punto de interés de donde parte la pulsión, esta a su vez sólo puede evidenciarse a través de sus metas, es decir, su satisfacción.

Ahora bien, después de abordar estas características propias de la pulsión, cabe aclarar que la sublimación es uno de los cuatro destinos de la pulsión; primero se encuentra el trastorno hacia lo contrario, segundo la vuelta hacia la persona propia, tercero la represión, y por último el tema que nos compete, la sublimación.

Sigmund Freud (1976-d) nos aproxima un poco al concepto de pulsión sexual y su ganancia de placer refiriéndose a la sublimación “ A consecuencia de las propiedades mencionadas en ultimo termino, se habilitan para operaciones muy alejadas de sus accionesmeta originarias (sublimación)” (p. 121) es decir, si en un primer momento se presenta una desviación respecto de lo sexual, como lo es en el caso de los tres primeros destinos de la pulsión donde la meta sexual es próxima e intermediaria , en la sublimación por lo contrario esta meta es alejada y distante de la satisfacción sexual.

Freud (1976- a) en el texto *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, afirma que la sublimación se caracteriza por una desviación y permutación de la meta sexual originaria por otra no sexual psíquicamente emparentada.

Ahora bien, con el ánimo de extrapolar esta teoría a vivencias sociales, es necesario abordar en qué casos se da este tipo de producción psíquica este tipo de producciones psíquicas, y qué permite esta desviación de la meta; como afirma Sigmund Freud en cinco conferencias de psicoanálisis, (1976- e), el sujeto encuentra totalmente insatisfactoria la realidad, por esto, se ve obligado a crear fantasías mediante producciones que alojen inconscientemente sus deseos donde se encuentran todas las mociones reprimidas, esto le permite al sujeto crear otra realidad la cual no le posibilite alienarse con la regresión a lo infantil.

“Cuando la persona enemistada con la realidad posee el *talento artístico* (...) puede trasponer sus fantasías en creaciones artísticas en lugar de hacerlo en síntoma; así escapa al destino de la neurosis y recupera por este rodeo el vínculo con la realidad” (Freud, S. 1976- e. p. 46)

Según lo anterior, cabe resaltar el efecto que genera la sublimación como proceso psíquico en el sujeto, pues en medio de toda esta travesía de la libido, que en un primer momento es retirada del objeto sexual, después vuelta hacia sí mismo en una relación narcisista y después direccionada hacia otro objeto; le permite a éste reelaborar y re significar su malestar por expresiones artística o dicho de otra manera, manifestaciones creadoras.

A partir de esta reelaboración que transforma el sujeto inconscientemente para escapar de aquello que le genera malestar, se evidencia la fantasía, por lo tanto es necesario abordar el papel que cumple esta, como por ejemplo en la creación poética y por ende en la sublimación.

Freud (1976-a) en el texto *El creador literario y el fantaseo*, muestra la connotación de este concepto en la creación literaria y su proceso en toda la vida psíquica del sujeto empezando con el infante quién juega “como si...” y el adulto que fantasea, señalando también los momentos temporales en los que oscila la fantasía y diferenciando el juego de esta.

“Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada.

Además, sería injusto suponer que no toma en serio este mundo; por lo contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto” (Freud. 1976-a, p. 127).

El niño además de crear y organizar su propio mundo, copia constantemente el de los adultos, observándolos como un modelo real del cual partirá su producción en el juego, en esta medida imitara a partir de historias familiares o cercanas respectivos cargos, situaciones y roles específicos del papel que cumplen estos en determinada sociedad.

Así como en el niño se evidencia el juego, en la vida anímica del adulto se encuentra el fantaseo que al igual que el juego esta colmado de un monto de afecto separado de la realidad efectiva, allí el adulto no juega a “ser grande” por el contrario, fantasea más allá de su realidad “madura” ya debe de actuar como un adulto y comportarse como “tal” según la cultura, pero como afirma Freud (1976-a) “quien conozca la vida anímica del hombre sabe que no hay cosa más difícil para él que la renuncia a un placer que conoció” (p.128) El autor aquí no solo hace referencia a la renuncia de la madre como

objeto sexual, sino que también hace alusión al juego, donde el infante goza y huye hacia una realidad más satisfactoria.

A partir de lo anterior cabe preguntarse ¿se trata entonces de renunciar a esto de lo cual se gozó en la etapa infantil? Según Freud (1976-a) “En verdad, no podemos renunciar a nada; solo permutamos una cosa por otra; lo que parece ser una renuncia es en realidad una formación de sustituto” (p.128) es decir, si bien el sujeto renuncia aparentemente a la ganancia de placer y satisfacción que adquiere del juego, no lo hace, en realidad lo reemplaza a un sustituto (el fantaseo) el cual cumple el mismo objetivo del juego, la satisfacción de la descarga pulsional.

Teniendo en cuenta el papel que cumple el fantaseo en la producción psíquica del sujeto y respecto al concepto de interés que se propone abordar esta investigación, se puede afirmar que hay cierta relación en cuanto a que estos dos elementos son producciones psíquicas, no obstante sería falso decir que toda sublimación se desencadena siempre del fantaseo; por lo tanto, la sublimación sería un modo de hacer con dicha pulsión, la cual puede sustituirse a través de significantes en un contenido socialmente aceptado, provocando cierta satisfacción en el sujeto quien descarga por estos medios su energía libidinal.

Ahora bien, según lo recorrido hasta el momento en cuanto al concepto de sublimación como un destino de la pulsión, se han identificado y definido todas las nociones subyacentes claves para entenderlo y así poder establecer los puntos nodales de la articulación de la teoría de Sigmund Freud y Jacques Lacan. Sin embargo, cabe aclarar una distinción importante en la teoría de Sigmund Freud respecto a este concepto, y es la diferencia que en ocasiones se desdibuja entre sublimación y el ideal del yo, pues la

relación de estos dos elementos se corresponden con la noción de “renuncia” del sujeto al dejar aquello de lo cual disfruto en su infancia, proceso psíquico que se da en el narcisismo.

“El hombre (...) no quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo” (Freud ,1976-d, p. 91)

Como menciona Freud en la cita anterior, el sujeto se niega a abandonar aquel placer del cual se satisfacía en su infancia, pero éste renuncia cuando las pulsiones libidinales se oponen a las representaciones sociales las cuales ha aceptado como normativas y las ha instaurado en su “juicio moral” por esto, sólo le bastará al sujeto sustituir esta formación narcisista infantil por la del ideal del yo.

A partir de la represión como proceso psíquico, el sujeto deberá crear una identidad, un ideal del yo. Como afirma Freud en introducción al narcisismo (1976-d) “La formación de ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión” (p. 90) es decir, de acuerdo a la formación del ideal del yo, mayor serán las demandas del súper yo, de esta manera ejercerá más poder la represión; es allí donde se puede discernir una de las mayores diferencias del ideal del yo y la sublimación, pues en la sublimación no hay represión, por lo contrario, el sujeto descarga sus pulsiones libidinales y satisface sus deseos de una manera aceptada socialmente. En el mismo texto, Freud define el ideal de yo como uno de los grandes represores, pues su base se sustenta en la conciencia moral, en las voces de los otros semejantes, en la influencia de los padres y en la normatividad impuesta por la sociedad o como afirma él “los prójimos, la opinión pública” (p.92) Esto no solo se evidencia desde la literatura académica, sino también desde la literatura poética y en este caso respecto al

concepto de sublimación es conveniente observar esta noción del ideal del yo desde esta otra perspectiva:

“En el jardín de un hospicio conocí a un joven de rostro pálido y hermoso, allí internado. Y sentándome junto a él sobre el banco, le pregunté: -¿Por qué estás aquí? Me miró asombrado y respondió: -Es una pregunta inadecuada; sin embargo, contestaré. Mi padre quiso hacer de mí una reproducción de sí mismo; también mi tío. Mi madre deseaba que fuera la imagen de su ilustre padre. Mi hermana mostraba a su esposo navegante como el ejemplo perfecto a seguir. Mi hermano pensaba que debía ser como él, un excelente atleta. Y mis profesores, como el doctor de filosofía, el de música y el de lógica, ellos también fueron terminantes, y cada uno quiso que fuera el reflejo de sus propios rostros en un espejo. Por eso vine a este lugar. Lo encontré más sano. Al menos puedo ser yo mismo. Enseguida se volvió hacia mí y dijo: -Pero dime, ¿te condujeron a este lugar la educación y el buen consejo? -No, soy un visitante -respondí. -Oh -añadió él- tú eres uno de los que vive en el hospicio del otro lado de la pared.” (Gibrán, J. 1918)

A partir de esta ilustración, el ideal del yo es una formación inconsciente que está sujeta a la sociedad y la cultura en la que se encuentra el sujeto, por lo tanto, Freud, S. (1976-d) afirma que aquello que el sujeto muestra como su ideal, es decir, de “hombre ejemplar en una sociedad” es en realidad el subrogado o el sustituto de su narcisismo perdido en la infancia.

Ahora bien, no por esto se dirá que la sublimación es iniciada o incitada siempre por el ideal del yo, pues su ejecución es totalmente independiente de esta. Según Freud (1976-d)

“Que alguien haya trocado su narcisismo por la veneración de un elevado ideal del yo no implica que haya alcanzado la sublimación de las pulsiones libidinosas” (p.91) pues si bien socialmente y a lo largo de la historia se ha tomado el concepto de idealización como un proceso psíquico que engrandece, venera y magnifica el objeto, este no se puede asemejar a la sublimación, o por lo menos no en todos los casos como precedente a este.

Es decir, el ideal del yo sólo será un impulsador de que se pueda dar o no un proceso de sublimación, pero no es garantía de que necesariamente suceda, pues además de tener una connotación conceptual arbitraria por cuestiones de ausencia y presencia de represión, cabe aclarar que a diferencia de la sublimación que describe algo relativo a la pulsión, la idealización describe algo concerniente con el objeto, Freud (1976-d)

Por último, es necesario indagar la relación que hay entre el ideal del yo y la sublimación en la vida psíquica del sujeto, pues si bien suelen confundirse e incluso imaginar que una puede ser incitado por otra, se puede caer en un vacío conceptual.

Con el fin de realizar una revisión documentada más detallada de este concepto, se afirma que la sublimación es uno de los cuatro destinos de la pulsión, además, este se da en el sujeto sin represión, pues satisface por otros medios valorados socialmente su descarga libidinal, se mencionan también las características de la pulsión con el objetivo de tener bases sólidas en donde se edifica dicho concepto, sin mencionar la connotación que en algunos casos se ha desdibujado para compararla con otras nociones como lo es el ideal del

yo, narcisismo e incluso fantaseo. Esta diferenciación es clave y necesaria para discernir y comparar diferentes procesos psíquicos sin caer en un error teórico.

A partir del presente abordaje Freudiano se concluye que la sublimación es un proceso psíquico donde la pulsión es direccionada a una meta distinta a la satisfacción sexual, por consiguiente, se desviará del objeto sexual hacia otras vías aceptadas socialmente, donde se puede o no encontrar de manera intrínseca las exigencias pulsionales del Otro de la sociedad y la cultura para formar un ideal del yo “éticamente moral” sin afirmar que toda sublimación se dirige en la vía de la moral; no obstante, es por esto que el sujeto crea otras realidades que le permiten descargar aquella energía libidinal en la que no operó el mecanismo de la represión.

Abordaje Lacaniano

Los primeros antecedentes que se encuentran concernientes al concepto de sublimación se hallan ubicados en el seminario IV la relación de objeto (1956-1957) el autor empieza a ubicar elementos correspondientes a la constitución psíquica del sujeto y su relación con el objeto; si bien no se evidencia explícitamente la función que allí cumple el concepto de interés, ayuda a dilucidar un poco las bases que se deben tener en cuenta para abordar el concepto principal, después en el seminario VI El deseo y su interpretación (1958/1959) el autor ubica el lenguaje como papel significativo en la constitución psíquica del sujeto del psicoanálisis, condición fundamental para entender posteriormente la sublimación como destino de la pulsión, en el seminario VII La Ética del Psicoanálisis (1959/1960) el autor entra en materia y explora el problema de la sublimación, a partir de

las pulsiones, el objeto, la cosa y la creación ex-nihilo así como también la relación entre sublimación y pulsión de muerte; por último se tomará en cuenta Introducción a la lectura de Lacan (1985) por Joel Dor con el fin de complementar por medio de otras explicaciones la enseñanza de Jacques Lacan con respecto al sujeto del inconsciente para proceder posteriormente con el tema que suscita la presente investigación.

Para iniciar es necesario abordar la constitución del sujeto del psicoanálisis y la importancia del significante del nombre del Padre para Lacan, pues este será el punto de partida para entender el papel que allí cumple la sublimación.

Lacan, J. (1989) menciona su célebre frase “no hay relación sexual” (p. 73) donde articula la explicación que Freud da acerca del sentido sexual de los síntomas, es decir, no solo a partir de lo sexual se puede crear un lazo con el Otro, pues hay algo más allá de lo sexual y es allí donde el autor denota fuertemente la connotación de significante y por ende, el sujeto estructurado por el lenguaje, la cual da cuenta de una manera diferente de relacionarse con el Otro.

“Los síntomas tienen un sentido sexual, pero se refieren al sexo como ausente, como imposible de verbalizar y de cifrar. "No hay relación sexual" es una fórmula inédita de Lacan para dar cuenta de este descubrimiento freudiano. La verbalización del sexo, como un lugar vacío da cuenta de que en el inconsciente hay algo que no se inscribe.” (Posada, P. 1998, p, 2)

A partir de la anterior cita se pueden desligar dos afirmaciones, primero, vale la pena aclarar que Freud en ningún momento niega la desexualización de lo sexual, pues si bien en un principio el autor da cuenta de las pulsiones parciales y el problema del desarrollo pleno

de la sexualidad, Lacan realiza una articulación de su teoría y llega a esta conclusión no tan ajena al abordaje Freudiano; segundo, el autor puntualiza que allí en las relaciones sexuales con el Otro, hay un vacío carente de verbalización, donde se hace referencia a la hiancia y la estructura inconsciente que tiene sin duda alguna su base en la instauración de lo simbólico y por ende en consolidación de la falta¹. Ahora bien, ¿Cómo se fundamenta la falta?

Para este autor, la metáfora del significante del nombre del Padre es un proceso preliminar en la constitución psíquica del sujeto en diversos aspectos, pues además de permitirle al infante suscribirse en lo simbólico y también en la práctica de una lengua, se instaure en él una estructura de división psíquica, esto equivale a decir que el sujeto está dividido por orden del lenguaje, como afirma Dor, J. (1985) “La metáfora paterna se apoya en la represión originaria, es decir, en el advenimiento del inconsciente; por lo tanto el inconsciente, como tal, está también a su vez, sujeto al orden del significante” (p.115)

Sin duda alguna Lacan instaure en la teoría psicoanalítica la importancia del significante dentro del discurso del sujeto; si bien Freud en la interpretación de los sueños (1900) menciona los fenómenos psíquicos a partir de las producciones oníricas, más adelante en psicopatología de la vida cotidiana (1901) hace mención al sujeto que puede ser ubicado en los fenómenos del lapsus, el chiste y el olvido; en estas dos referencias el autor busca puntualizar que es en la única medida en la que se puede vislumbrar el inconsciente, Lacan por otro lado, apoya esto a partir de la falta la cual es incorporada por la aparición del significante.

¹ La falta, La cosa o Das Ding se convierten en la misma estructura conceptual para hacer mención a la hiancia instaurada desde la aparición del significante, véase también en el seminario VII La ética del psicoanálisis, capítulo IV.

Es así como para Lacan la palabra surge como una actividad subjetiva donde el sujeto dice algo absolutamente diferente de lo que realmente quiere decir en su discurso; y aquello que dice es algo “distinto”, es esto lo cual se funda primordialmente como el inconsciente, ese resto que queda excluido de la conciencia del sujeto y que está fuera de su alcance.

De acuerdo con lo anterior, la falta es instaurada en el sujeto inscribiéndole su condición de deseante, partiendo de esto, nace el empuje pulsional que dará la directriz de la búsqueda de este objeto perdido marcado por la falta o la hiancia que fue inscrita en el momento de la aparición de lo simbólico. ¿Qué es aquello que se pierde? ¿Es un objeto que realmente se puede recuperar? Como afirma Lacan, J. (2007) “es claro que lo que se trata de encontrar no puede volver a ser encontrado. El objeto está perdido como tal por naturaleza.

Nunca será vuelto a encontrar (...) Se vuelve a encontrar con sus coordenadas de placer, no el objeto” (p.68). A partir de la cita anterior, el autor puntualiza dos posiciones, primero, da cuenta de un objeto perdido imposible de hallar, y segundo, menciona las coordenadas de placer, es decir el rastro significativo, las huellas mnémicas que quedaron después de la pérdida del objeto inicial, cabe aclarar que el objeto del que se habla aquí no es real ni mucho menos el conocido objeto genital, es un objeto “impensable” Lacan (2008) en la medida que es comprendido por el autor como “un punto de mira, una culminación a la que están dirigidas toda una serie de experiencias, de elementos, de nociones parciales del objeto” (p.18) es decir, que el objeto es inconcebible desde una explicación lingüísticamente propia, donde solo a partir de nociones parciales de objeto y la experiencia

se puede realizar cierta elucidación², a consecuencia de esto, el sujeto mantendrá una relación de tensión y frustración con dicho objeto ideal en la medida en que nunca lo podrá asir; pues este objeto perdido es fruto de la primera experiencia de satisfacción del infante, en otras palabras, aquellas del registro de la necesidad las cuales son suplidas inmediatamente, y posteriormente como un plus aquellas fuera de la satisfacción meramente biológica, es decir la satisfacción psíquica, el amor de la madre y la demanda.

Cabe aclarar además que este objeto sustituto del objeto ideal, no lo satisface de manera plena, pues además de ser imaginario, el mecanismo de represión actúa alejándolo del sujeto y poniéndolo en una relación complicada con el objeto y su deseo, Lacan, J. (2007) menciona “El principio de placer gobierna la búsqueda del objeto y le impone rodeos, que conserva una distancia en relación a su fin” (p.74) antes de explicar lo que aquí hace alusión Lacan es necesario hacerse la siguiente pregunta, ¿qué es lo que realmente desea el sujeto? Pues si bien este mismo no sabe que desea, es difícil determinar un objeto particular hacia el cual se pueda dirigir, por lo tanto su búsqueda se mantendrá en el circuito de la pulsión. A partir de esto, al sujeto tener una relación particular e inclusive nostálgica con dicho objeto perdido, se verá envuelto por un vaivén pulsional que si bien le genera malestar, también encuentra allí un modo de satisfacción del cual goza³.

Ahora bien, después de abordar un poco la concepción de sujeto para Lacan y a propósito del tema principal de la presente investigación vale la pena empezar por la noción que éste tiene de pulsión.

² No obstante, Lacan se refiere a este objeto perdido e impensable de forma gramatical como “la cosa”.

³ Algo similar a lo que Freud menciona en *Más allá del principio del placer* (1920) muestra la otra cara de la moneda, donde el sujeto no siempre busca aquello que le genera satisfacción, pues en el sufrimiento, en la pulsión de muerte, también se goza. Si bien para Freud existe la pulsión de muerte, para Lacan esta misma es concebida como goce el cual es excesivo, mortífero, con una tendencia hacia lo original, es decir, hacia lo inanimado, el cual se encuentra entre la destrucción y la voluntad de crear desde cero. Véase en ...

Según Freud, la pulsión es en pocas palabras una fuerza psíquica constante la cual solo encuentra su satisfacción en la medida en la que alcanza su meta; ahora bien, Lacan pone esto en cuestión, pues para él se puede alcanzar la satisfacción sin alcanzar necesariamente la meta, solo siempre y cuando la meta cumpla una función biológica reproductiva. Vale la pena aclarar que cuando se hace mención a “la meta” esta no es más que la satisfacción de la pulsión, paréntesis necesario para diferenciar este concepto de la palabra estricta de meta utilizada comúnmente como una finalidad material, es decir, que se constata en la experiencia fenomenológica, no se puede caer en este error conceptual para la interpretación de lo que aquí nos dice Lacan, pues meta y objeto son diferentes; Siguiendo este orden de ideas:

“La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que, desde el punto de vista de una totalización biológica de la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito” (Lacan, J. 2010, p.186)

El circuito de la pulsión no termina siempre en la zona erógena como lo plantea Freud en un principio, este está en busca de algo más, y como todo circuito no tiene fin, la pulsión se encuentra en un vaivén, en un sin retorno, y es allí donde Lacan hace mención de la pulsión parcial, donde el sujeto en falta nunca encontrará el objeto ideal.

En este orden de ideas y a partir del concepto de pulsión, es necesario abordar la noción de goce en este momento de la investigación para así poder entender mejor posteriormente la función de este en la vía de la sublimación.

Cuando Lacan introduce el concepto de goce en la teoría psicoanalítica, para hacer referencia a lo que Freud llamo como pulsión de muerte, hay un sutil cambio que a su vez reorganiza en gran medida la estructura en la que se basó la noción de pulsión de muerte, pues Lacan introduce allí la importancia del lenguaje, donde el goce se articula a la cadena de significantes, es decir, en el discurso del sujeto, estructura del lenguaje que a su vez ordena de manera inaugural las relaciones humanas y le da sentido al discurso.

“la violencia [...] está allí opuesta a la palabra, donde la palabra declina o donde la palabra opera, ante todo, orientada al otro más desde lo imaginario que desde la dimensión simbólica. A la vez, lo simbólico con todo su poder, en tanto palabra, significante o ley, porta la violencia, dejando ver el ímpetu aplastante de lo simbólico en su inscripción en el lazo social y en el inconsciente” (Castro, M.C, 2005, p. 9).

Según lo anterior, se podrá afirmar que el goce tiene su expresión máxima a través de la palabra, la cual permite al sujeto exteriorizar dicha descarga pulsional en la medida en que este habla; a partir de lo simbólico el sujeto del psicoanálisis crea lazos con el Otro, permitiéndole incorporarse aún más en las relaciones sociales, como también podrá suceder lo contrario en la medida en que exteriorizar parte de su goce se convierta en algo displacentero para el otro, esta condición destructiva del goce en la palabra podrá ser perjudicial para dicho sujeto ya que afectará en gran medida sus vínculos sociales; en suma, el sujeto podrá crear o destruir lazos sociales con el Otro a partir de la articulación o no del goce en la cadena de significantes.

Ahora bien, ¿qué papel cumple el goce en la sublimación? Según Lacan (2007) respecto al concepto sublimación menciona: “en tanto que organización alrededor de ese

vacío que designa, justamente, el lugar de la cosa, y llega hasta la figuración del vacío en las paredes de ese vacío mismo” (p.172) Según lo anterior, este autor puntualiza la sublimación como una de las formas que permite dicho bordeamiento significativo alrededor de la falta, con la finalidad paradójica de delimitar el acceso al goce; además define este concepto como un mecanismo cuya fórmula más general consiste en “ella eleva un objeto (...) a la dignidad de la *Cosa*” (Lacan, J. 2007, p.138) es allí en la falta, en el vacío, donde se estructura la sublimación, denotando fuertemente que hay un vacío que no se llena con significantes, un vacío que da cuenta de una pérdida imposible de recuperar, una división que no da posibilidad de completud ; en cada nuevo objeto, en cada nueva creación brilla la falta como producto final.

Por lo anterior, es justo recordar la fórmula del fantasma en la medida en la que este se relaciona con el goce , donde $\$ \diamond a^4$ se da como resorte de la sublimación y el soporte del deseo, “Para el ser parlante el peligro es gozar y el fantasma es un simulacro de goce que lo preserva del peligro de gozar” (Nasio, 2007, p.71) es decir, el fantasma actúa como un señuelo, una ilusión que permite poner a los objetos imaginarios a nivel de la Cosa, por lo tanto, el fantasma se organiza ante el peligro o el riesgo propio del ser parlante de verse omitido en la cadena de los significantes, o en otras palabras, de confrontarse con el goce.

En otras palabras, si bien el sujeto del psicoanálisis no puede acceder al objeto *a*, pues este como afirma Lacan, J. (2010) “no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que según Freud, cualquier objeto puede ocupar, y cuya instancia sólo conocemos en la forma de objeto perdido *a* minúscula.” (p. 187) Según lo anterior, si bien

⁴ La fórmula del fantasma consiste en: sujeto dividido con una relación mayor o menor de implicación o no implicación con el objeto de deseo o plus de gozar.

el objeto ideal se encuentra perdido desde la aparición del significante, el sujeto no podrá enfrentarse a aquel vacío, pues hacerlo implicaría acceder a la angustia plena y por ende al goce; por esta razón es necesario el fantasma. Cabe resaltar nuevamente que este objeto sustituto imaginario que se posiciona a nivel de la cosa en la sublimación, no lo satisface de manera completa por el circuito imparabile de la pulsión.

Respecto al concepto de Fantasma, diferente a Lacan, Freud hace énfasis en el fantaseo como producción psíquica que permite re organizar de una manera más satisfactoria para el sujeto su realidad efectiva, pues su realidad social/normativa no es la que le procura el placer; por otra parte, si bien Lacan no desmiente esta posición Freudiana, agrega a esta teoría aspectos tales como goce y objeto *a*, los cuales nutren conceptualmente la comprensión de esta travesía psíquica, donde el sujeto en falta, y por ende deseante busca aquel objeto perdido (objeto *a*) el cual se encuentra inaccesible para él; es allí a partir de los rastros del deseo y las huellas mnémicas, donde éste encuentra inconscientemente un objeto “sustituto o subrogado” como lo llamaría Freud, en donde se vislumbra la relación fantasmática.

Ahora bien, la noción del fantasma se articula al concepto de sublimación en la medida en la que el sujeto está en relación de mayor o menor implicación con el objeto de deseo o plus de gozar, es decir, el fantasma le permite al sujeto crear una cadena de significantes la cual le permite no confrontarse con su goce, en este sentido el fantasma cumple el objetivo que se propone la sublimación, acotar el goce.

Abordar el tema del fantasma y sublimación, implica toparse con la vía de la sanción o aprobación social propia de la sublimación en Freud, pues si bien este autor en un inicio menciona la importancia de la valoración social en la sublimación, Lacan no se

contenta completamente con este planteamiento Freudiano pues para él hay algo más allá que se pone en juego: el deseo y el fantasma. Por lo anterior, según Lacan, J. (2007) la sublimación no debe buscarse en la sanción social, sino que “Debe buscarse en la relación de una función imaginaria, muy especialmente aquélla para la cual nos servirá la simbolización del fantasma, ($\$ \leftrightarrow a$), que es la forma en la que se apoya el deseo del sujeto” (p. 123) Es decir, mientras para Freud la sublimación va en el orden de la valoración social, Según Maya, B. (2003), para Lacan esta se define como una “elaboración en vacío” (p.119) es decir, de una creación a partir de lo simbólico lo cual permite darle un sentido a aquello de lo que no se sabe nada; para aterrizar esta idea a nivel social esta autora puntualiza “este objeto *a* servirá como elemento de intercambio entre el artista y el espectador o el lector. Objeto camuflado bajo la forma del engaño que es lo bello” (p.121) al hacer mención al engaño no se está hablando de otra cosa más que de la función del objeto *a* en el fantasma, del señuelo que se posiciona entre el sujeto y su deseo ; vale la pena también aclarar que en la sublimación desde una perspectiva Lacaniana no se excluye o desmiente el componente social, sería ilógico desligar al sujeto de su realidad la cual le permite relacionarse y crear vínculos con un Otro, sin embargo hay algo más allá, algo que se juega en el orden de la vida psíquica tanto del artista al poner su cuerpo y pulsiones en la obra y la satisfacción de ser visto, como del espectador en cuanto a la satisfacción de ver allí algo que le compete en su vida anímica.

A partir de lo anterior, cabe resaltar además que no se puede hablar de sublimación sin creación

“aquí estamos en nuestra cita con el uso del lenguaje, que al menos para la sublimación del arte, nunca duda en hablar de la creación. La noción de creación

debe ser promovida ahora por nosotros, con lo que ella entraña un saber de la criatura y del creador, porque ella es central, no sólo en nuestro tema, el motivo de la sublimación, sino en el de la ética en el sentido más amplio” (Lacan, J. 2007, pág. 148)

Según lo anterior Lacan refiere que la condición misma de la sublimación es la creación pues no existe esta sino se da un acto creador en la medida en la que se representa y simboliza; pero si se puede dar cuenta de una creación sin sublimación, en la medida en la que no se cumple la condición de acotar el goce sino por el contrario direccionarse más a él, pues como afirma Maya anteriormente citando a Lacan, se trata de una creación alrededor del vacío, o en términos Lacanianos la creación Ex nihilo es decir, crear una cadena significante donde el sujeto pueda tejer un red sobre o alrededor del Das Ding.

A partir de las anteriores aclaraciones con respecto a las posibles vías en las que se puede desencadenar la noción de fantasma con respecto a la sublimación, tanto para Freud como para Lacan, se aborda la problemática de la valoración social donde se incorporan otros elementos tales como el deseo y el fantasma, además se aclara la condición fundamental de la sublimación, pues esta se da en la medida en la que el sujeto puede crear a partir de la nada, es decir, donde un objeto imaginario pasa a ser creado; es allí donde la sublimación hace su aparición como mecanismo que delimita al sujeto el acceso al goce; por lo tanto, es necesario concluir con un tema muy importante que permite reconocer la sublimación como un saber hacer, es decir, desde la ética del psicoanálisis o la ética del deseo.

Según Maya, B (2003) “El sujeto, en su creación sublimatoria, se garantiza el deseo y no el acceso al goce absoluto; es, entonces, una ética del deseo” (p.125) en este sentido, la

sublimación le permite al sujeto un saber hacer con la falta, pues es en ella donde se crea, donde se da un sentido a partir de lo simbólico, en esta medida la sublimación permite acotar el goce, pues no se puede desprender de él totalmente.

Lacan en el seminario VII hace referencia a la ética del deseo a partir de una metáfora que relata en el capítulo XI El amor cortes en anamorfosis, en este apartado el autor realiza una apertura breve analizando la noción del “amor cortes” principalmente desde la literatura poética y su impacto en la cultura, para así después entender la relación psíquica que se juega allí entre el amante y la dama en relación al goce.

El amor cortes es caracterizado principalmente como un amor sufrido e inclusive nostálgico con su objeto de amor en la medida en que no puede acceder a él, pues a mediados del siglo XII los poetas, músicos, y trovadores empezaron a utilizar con popularidad esta noción para hacer referencia al amor que se daba entre un joven soltero de bajos recursos económicos y una dama casada, de mayor edad que él, pura, inclusive cercana a la santidad y como si fuera poco de alta posición social y económica, acceder a ella sería acceder a su propia ejecución; en este sentido, el caballero pensará dos veces si decide acercarse o no a la dama, pues acercarse a ella implicaría suscribirse en el goce, por consiguiente, si bien desea a la dama, la mantendrá como un objeto alejado y exaltado sin aspirar a ninguna recompensa o victoria sobre ella, por lo tanto, se posicionará como un servidor fiel sin ningún tipo de esperanza por parte de ella en un sentido real; sin embargo, se mantiene en un estado de idealización y fantasía donde pueden amarse sin ningún castigo o prohibición, en esta medida se mantiene la condición del deseo ardiente, pues esta privado de su objeto de deseo.

De acuerdo a la anterior metáfora, se podrá afirmar que la dama es creada como objeto *a* para representar la cosa como un lugar y no como objeto, en este sentido, la mujer accede como función simbólica, pues ella representa algo en el sujeto, por ejemplo, belleza, inteligencia, cordura etc. Pues si bien, no se puede acceder a ella desde una dimensión real, al menos podrá representarla como representante de una representación, es decir, como una representación de una ausencia. De esta manera, se podrá afirmar que la dama se mantiene como un objeto inaccesible, sin ninguna sustancia real, como un vacío de lo que no se sabe nada en absoluto, es decir el *Das Ding*, y en esta medida en goce.

Al hablar de la dama como una privación real y como una representación de un representante, se estaría afirmando que alrededor del *Das Ding* se crea un objeto que satisface en cierta medida aquella falta y es allí el papel que cumple la sublimación, pues como se ha visto anteriormente, es una creación al vacío que da sentido al *Das Ding* y que a su vez limita al sujeto acceder al goce, es una creación imaginaria que el sujeto elabora frente a una privación real de la cual se satisface; pero ahora bien, ¿qué papel juega allí la ética del psicoanálisis?

Según la metáfora que propone Lacan el sujeto no desconoce su destino infortunio si decide entrar a la habitación de la dama, es decir acceder a aquella privación real le generaría no solo el acceso a su deseo sino también al goce, en esta medida es elección del sujeto si acceder o no en aquella habitación, y de esto se trata la ética del deseo de acotar en la mayor medida el paso al goce, o gozar lo menos posible.

“el artista quien sabe-hacer y que, por lo tanto, se hace responsable, en la medida en que sabe que hay algo de lo que no puede gozar; lo que introduce la

castración y, por lo tanto, una posición del artista que lo coloca frente a ésta, es decir, un gozar lo menos posible” (Maya, B. 2003, p.140)

En la sublimación pasa de igual manera, se encuentra el *Das Ding* como lugar vacío y el objeto de la creación como objeto *a* el cual satisface parcialmente, esta función fantasmática pone un límite entre el sujeto y el goce absoluto, es allí en esta travesía psíquica donde el sujeto por medio de la sublimación rodea el goce intentando construir de manera significativa aquel lugar vacío, a partir de allí y el sujeto se hace responsable de sí mismo, en la medida en que sabe-hacer frente a su malestar a partir del acto sublimatorio.

8. CONCLUSIONES

A partir del objetivo general que se propuso la presente investigación, se puede afirmar que si fue posible realizar una articulación teórica del concepto de Sublimación en la teoría de Sigmund Freud y Jacques Lacan, pues si bien estos dos autores se desarrollaron en épocas distintas y por lo tanto contextos socio-culturales diferentes, no obstante se evidencian ciertos anudamientos en cuanto a la constitución psíquica del sujeto creador.

La presente investigación estuvo guiada principalmente por un interés subjetivo de conocer el papel que cumple el arte como una de las formas de sublimar en la constitución psíquica del sujeto, a saber que muchos artistas, músicos, pintores, literarios etc. se veían en una relación complicada con su creación artística en el sentido en el que ésta los aproximaba al sufrimiento; la anterior afirmación fue una de las ideas que me persiguieron al inicio de la elaboración del presente estudio, pues había sido producto de algunas experiencias de vida tanto propias, como de artistas conocidos, además del material biográfico de algunos autores los cuales me hacían aseverar cada vez más este pensamiento

respecto a la sublimación y el goce; como si el sufrimiento y la angustia fueran una condición necesaria para la creación artística, y en esta medida como si el arte cumpliera el papel de prolongar este estado de “displacer” en el ser humano.

Si bien la posición del investigador frente a su estudio debe ser parcial en un inicio, posicionándose desde la docta ignorancia, sería falso desmentir que no se espera llegar a una noción aproximada de lo que se quiere descubrir, es decir, es cierto que, siempre habrá una pequeña ventana muy lejana en la que se puede ver la realidad aparente, aunque un poco difusa, incita al investigador saber qué hay más allá; donde aquello lejano es a lo que se espera llegar al final “un conocer lo que no se sabía” y aquel saber que se espera conocer en la presente investigación, estaba arraigado implícitamente a la idea que mencioné en el párrafo anterior, lo “cruel” de la sublimación.

A partir de lo anterior y en el proceso de elaboración del presente trabajo, se pudo concluir en un principio que si bien se percibe la sublimación aparentemente como un mecanismo que mantiene la prolongación del sufrimiento en el ser humano, se desconocía desde una perspectiva diferente la posición de algunos autores basados en la teoría psicoanalítica respecto a dicho concepto, mostrándose allí la sublimación como un medio por el cual se logra un saber hacer con el dolor, acotando cada vez en mayor medida el goce; de esta manera, no necesariamente se vislumbra el sufrimiento como condición ineludible del acto creador sino que también la creación artística se ve como un “salvador” que le permite al sujeto no acceder al goce total, es en este punto donde se evidencia uno de los mayores anudamientos respecto al concepto de sublimación en la teoría de Sigmund Freud y Jacques Lacan, la ética del psicoanálisis.

Respecto a lo anterior, pese a que Sigmund Freud no menciona estrictamente el concepto de la ética del psicoanálisis, se refiere a él en la vía de la sublimación, como una manera de resignificar la realidad efectiva poco satisfactoria, de esta manera, el sujeto descarga su energía libidinal hacia otras metas no sexuales, posibilitando en esta medida que no actúe el mecanismo de represión y por lo tanto, que no se vuelva hacia la misma persona; desde otra perspectiva y no muy lejana a la anterior, Lacan concibe este concepto de la ética del deseo puntualizando la sublimación como un saber hacer con el sufrimiento, pues ésta delimita al sujeto el acceso al goce concibiéndole solamente bordear alrededor de aquella hiancia por medio de significantes y por lo tanto simbolizar en cierta medida su goce a través de la obra de arte, así entonces el ser humano logra un saber hacer con su goce, depositándolo en su propia invención.

En las dos anteriores afirmaciones si bien se detallan ciertas diferencias frente al concepto de sublimación: desde una perspectiva Freudiana dicho concepto estaría apoyado principalmente en la cuestión de la valoración social, mientras para Lacan ésta se fundamenta alrededor de la falta y en la relación fantasmática; no obstante, se haya un punto nodal sumamente significativo en estas dos connotaciones, la sublimación tanto para Freud como para Lacan funciona como un mecanismo que sostiene al sujeto en la medida que no le permite caer en el goce total.

Por lo anterior, cabe resaltar y puntualizar la profunda afirmación que se evidencia en dicho anudamiento, pues aunque el arte para pocos se concibe como una acto sublime, majestuoso, trascendental, idealizador, e inclusive de carácter divino, para otros, se piensa como una habilidad que se desarrolla con el tiempo, así mismo como un talento del cual se beneficia la persona en cuestiones específicamente lucrativas; lo que quiero decir con esto

respecta a la poca estima o valor superficial que se percibe en ocasiones a nivel social de la sublimación, sin imaginarla más a fondo como un destino de la pulsión que se presenta en la vida psíquica del sujeto, concediéndole acceder a algo más allá que una simple habilidad artística o un pasatiempo, ésta le posibilita al propio ser humano seguir viviendo en la medida que desea significar lo imposible, es decir encontrar el sentido de aquella falta. Es allí donde se encuentra lo bello y ético del arte, en el saber hacer con la angustia y encontrar en aquella creación satisfacción.

En este orden de ideas se podría concluir que para aquellos sujetos que se mantuvieron en la angustia y en el sufrimiento en los últimos días de su creación, está no les bastó, a partir de ello, se puede afirmar también que aquel acto que se dirija en la vía del goce o la pulsión de muerte no sería digno de ser llamado un acto sublimatorio, ya que éste sólo se presenta en la medida en que se deposita allí un gran monto de afecto, y sostiene al sujeto de aquello que le puede ser perjudicial: la autoagresión física, o hasta el propio suicidio.

Dicho lo anterior, se logra vislumbrar un aporte teórico práctico para la psicología en el sentido en que abordar el tema de sublimación implica el reconocimiento de su efecto terapéutico en la praxis del sujeto creador, el artista pone su cuerpo en la obra de arte, permitiéndole extrapolar su síntoma a su invención, así mismo deposita en aquel nuevo objeto su goce; todo esto parece confirmar que dicho proceso psíquico desemboca implícitamente en la ética del psicoanálisis y por lo tanto de lo que hace el sujeto del inconsciente para sopesar y acotar dicha angustia.

Por otro lado y a parte de lo novedoso del aporte psicológico en términos terapéuticos, es necesario igualmente hacer mención al aporte de dicho estudio en la

construcción de conocimiento en la investigación psicoanalítica. A partir de lo abordado a lo largo de la presente monografía, se aclaró en gran medida el panorama en cuanto el concepto de sublimación y todas aquellas dudas que allí se contemplaban respecto a la articulación teórica y posibles puntos nodales de los dos abordajes teóricos; sin embargo, surgen además otros interrogantes a partir de estas conclusiones, como por ejemplo ¿en qué se relaciona la sublimación con el *sinthome*? Desde el abordaje Lacaniano, ¿qué se interpuso para discontinuar el concepto de sublimación y apropiarlo como *sinthome*? y ¿en qué medida cambia este concepto su estructura funcional al mudar de noción? Es allí a partir de dichas articulaciones y problematizaciones donde se evidencia el aporte a la investigación psicoanalítica. Dicho lo anterior, una de las razones por las cuales no se procedió a avanzar con el concepto de *sinthome* estuvo relacionado con la delimitación que en un principio se realizó de acuerdo a la noción de sublimación, la cual abarcaba cantidad de conceptos intrínsecos; explicar el *sinthome* y su recorrido de estructuración y consolidación, implicaría sobrepasar aquel límite donde sólo se pretendía encontrar por medio de una articulación teórica los posibles puntos nodales que allí se encontraban respecto al concepto de estudio.

Sí se hayan puntos nodales en cuanto al concepto de sublimación a partir del abordaje Freudiano y Lacaniano, siendo el más importante y en el que aquí se da más valor, el acto sublimatorio como una posición ética para el psicoanálisis, también se concluye que a partir de la presente elaboración investigativa se pudo vislumbrar diversos aportes en la psicología de acuerdo a las conclusiones arrojadas y al mismo tiempo las contribuciones al conocimiento y la investigación psicoanalítica con base a algunos interrogantes los cuales quedan para seguir pensándose posteriormente.

Por último, es necesario recalcar respecto a la experiencia subjetiva que se extrajo de la presente investigación, donde la viabilidad de realizar un estudio lógico y coherente desde el presente enfoque es alto; esta posibilidad se debe en la medida en la que se desea aquello que no se tiene, en este caso, el saber; si bien se va descubriendo poco a poco aquello que no se sabe, el objeto de estudio se mantiene en constante cambio, es decir, en un principio era el concepto de sublimación, ahora, la noción de *sinthome* y su relación que guarda con la anterior. Es allí donde se mantiene el deseo a partir del no saber y del cambio de objeto o en otras palabras el *vaivén pulsional*; algo similar a lo que sucede en la sublimación, el objeto nunca permanece estático, siempre el artista está cambiando su técnica, innovando proyectos, pasa de la pintura a la escultura, algunos hasta mudan a la poesía manteniéndose en un *vaivén pulsional* con respecto al objeto, esto personalmente también posibilita la investigación psicoanalítica en la medida en la que se está re planteando acerca de determinada concepción, práctica etc., siendo nuestro tema de estudio el objeto que cambia constantemente , es allí en este devenir epistemológico donde se encuentra la satisfacción y gracias al estudio de la teoría psicoanalítica pude acercarme aún más a lo que me compete como investigadora.

9. REFERENCIAS

- Brainsky, S. (1997). *Psicoanálisis y creatividad. Más allá del instinto de muerte.* Bogotá. Colombia: Norma.
- Cardona, F. (2002) *Van Gogh, colección: grandes biografías.* EDIMAT LIBROS, S.A. Madrid España.
- Carmona, D. (2011) *El asunto del método en la investigación psicoanalítica.*

Universidad de Antioquia. Grupo de investigación Psicoanálisis, sujeto y sociedad
Departamento de Psicoanálisis.

- Castro, M.C. (2005) transgresión, goce y profanación. Contribuciones desde el psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra. Universidad Nacional de Colombia □ Chiavaro, S. (1999) El trabajo metodológico: La disciplina del comentario.
- Cortes, A y Saldías, M. (2004). *Estudio del concepto de sublimación en la obra de Sigmund Freud*. Universidad de Chile. (Tesis).
- Comin, J. & Rodriguez (2013) Educación en prisión y reinserción social: La intervención musical desde un paradigma cognitivo-conductual. Universidad de Castilla-La Mancha
- Dor, J. (1985) Introducción a la lectura de Lacan, El inconsciente estructurado como lenguaje. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Eliade, M. (1974) Herreros y alquimistas. Título original: Forgerons et alchimistes Traductor: E. T. Revisión de Manuel Pérez Ledesma. Flammarion, París, 1956 © Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1974, 1983 Calle Milán, 38; ® 200 00 45 ISBN: 84-206-1533-1
- Freud, S. (1976- a) El delirio y los sueños en la “Gradiva” de W. Jensen y obras. Tomo IX la Moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna. (Trabajo original publicado en 1906-1908)
- Freud, S. (1976-b) Tres ensayos de teoría sexual. Tomo VII. Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, S. (1976-c). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente

- (Schreber). Tomo XII. Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911-1913)
- Freud, S. (1976-d) Tomo XIV Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras.- Pulsiones y destinos de pulsión. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado de 1914- 1916)
 - Freud, S. (1976-e).Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Tomo XI. Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910)
 - Garrido, J. (2002). Estudio sobre lo bello, lo sublime y lo siniestro en la estética de Kant. *Revista de Teoría del Arte*, 6, Vol. I, Facultad de Artes, Santiago: Universidad de Chile, 103-174.
 - González, D. (Diciembre de 2012). La sublimación artística y su objeto. *Revista Académica Affectio Societatis*. Recuperado de <http://connection.ebscohost.com/c/articles/84984649/la-sublimaci-n-art-stica-y-suobjeto>
 - Guadania, L. (2003) Las artes expresivas centradas en la persona: un sendero alternativo en la orientación y la educación. Entrevista a Natalie Rogers. REDIE. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 5, núm. 2, 2003, pp. 94-104 Universidad Autónoma de Baja California Ensenada, México
 - Lacan, J. (1989) Seminario 20, Aun .Editorial Paidós SAICF Buenos Aires, Argentina: (Seminario dictado en 1972-1973)
 - Lacan, J. (2007) *Seminario 7, La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós (Seminario dictado en 1959 – 1960).

- Lacan, J. (2008) Seminario 4, La relación de objeto. .Editorial Paidós SAICF Buenos Aires, Argentina: (Seminario dictado en 1956-1957)
- Lacan, J. (2010) Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós (Seminario dictado en 1964)
- López, R. (2004) Para no olvidar el comentario de texto, Departamento de Psicoanálisis | Universidad de Antioquia, *Affectio Societatis* No 7/ marzo.
- Maya, B. (2003) Psicoanálisis y poesía: un desciframiento del Bien-decir. Departamento de psicoanálisis de la facultad de ciencias sociales y humanas de la Universidad de Antioquia.
- Manfredi, H. et al. (2015) Sublimación: más allá de lo imaginario, lo sublime. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación
- Motta, G. (2013) Las películas que Lacan vio y aplicó al psicoanálisis. PAIDOS Biblioteca de psicología profunda 299. Buenos Aires, Argentina.
- Najt, N. & Mirc, A. (2007) Acerca del concepto de sublimación. XIV Jornadas de investigación y tercer encuentro de investigadores de psicología del Mercosur. Facultad de psicología - Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Nasio, J. (2007). *El placer de leer a Lacan. El fantasma*. Barcelona: Editorial Gredisa
Psicoanálisis.
- Orozco, E. (2008) Creación Artística y psicoanálisis: un acercamiento desde la obra de Sigmund Freud. Universidad Católica de Pereira.
- Palacios, L. (2007) Sublimación, arte y educación en la obra de Freud, Revista

Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 9, núm. 2, julio-diciembre, 2007, pp. 13-24 Universidad Intercontinental Distrito Federal, México

- Pereira de Silva, W. (2011) ¿Que hay entre la idealización y la sublimación? Las implicaciones de un concepto en la praxis y teorías psicoanalíticas. 3er Congreso Internacional de Investigación. Universidad Nacional de la Plata.
- Pérez, J. & Bustamante, M. (2002) La alquimia: ¿Pedigree de la química o lastre bastardo? Universidad de Cádiz, España. Actas VIII Congreso de la sociedad española de historia de las ciencias y de las técnicas.
- Posada, P. (1998) En tanto no hay relación sexual... entonces síntoma. Departamento de Psicoanálisis | Universidad de Antioquia. *Affectio Societatis* N° 2/
- Sanhueza, D. (2013) Sobre la teoría psicoanalítica de la sublimación. Pulsión y reconocimiento social. Universidad de Chile, facultad de ciencias sociales ,departamento de psicología, programa magíster en psicología clínica adultos
- Schejtman, F. (2014) Psicoanálisis y Terapéutica.
PSICOANÁLISIS Y TERAPÉUTICA. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Tercic, C. (2012) la sublimación a la luz de la noción de destitución subjetiva. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Tissera, M. (Julio de 2010). Ética, sublimación y psicoanálisis. Consideraciones en torno a una ética del deseo y la sublimación en Lacan. *Revista Digital AdVerbum*

Recuperado de: <http://www.psicanaliseefilosofia.com.br/adverbum/>

Vol6_1/06_01_09eticasublimacionpsicoanalisis.pdf